

TRANSICIÓN INVESTIGATIVA DEL ESTUDIANTE EN LA FACULTAD DE ODONTOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO



NANCY ARACELYS GONZÁLEZ
Universidad de Carabobo
gnancy310757@gmail.com

Recibido: 13-12-2016

Aprobado: 15-06-2017

Resumen

El artículo se fundamenta en la experiencia del docente universitario desde una perspectiva reflexiva centrado en la formación investigativa del estudiante de odontología frente a los cambios generados con la aplicación del diseño curricular por competencia. La intención de este documento es exponer experiencias vividas en el trayecto de la docencia desde el área investigativa. Asimismo, expresar la actuación del estudiante inmerso en su proceso de formación donde emerge y así dar cumplimiento a sus acciones en los diferentes escenarios, de los cuales surge una transformación del estudiante hacia un ser más humano, sensible, participativo y responsable en correspondencia con las interacciones como producto de su preparación como futuro profesional. La esencia de este material es generado de esas experiencias del docente y sus vivencias en el aula trascendiendo el currículo tradicional a un proceso investigativo continuo, dinámico, permanente, flexible y participativo. Este alcance interactivo y cooperativo entre docente y estudiante conjugan hacia una dialógica que permite mantener en común esas temáticas investigativas que promueve la integración y el acercamiento del investigador como humano hacia los problemas reales que convergen en la sociedad. El propósito de este trabajo es exponer la experiencia formadora en investigación de los estudiantes involucrados en sus tópicos adaptados al campo odontológico.

Palabras clave: transición, formación investigativa, competencias, experiencias.

STUDENT INVESTIGATIVE TRANSITION IN THE DENTISTRY FACULTY OF THE UNIVERSITY OF CARABOBO

Abstract

This article finds in the university professor experience since a reflexive perspective focused on the investigative formation of dentistry student facing changes raised with the application of the competence curricular design. The purpose of this paper is to expose the teaching journey experiences in the investigative area. It is also aimed to express the student actions immersed in his formation process in different settings, which arise a student transformed in a more sensible, participative and responsible human being as a future professional. The essence of this material generated of these professors experiences in their classrooms going beyond the traditional curriculum to a continuous, permanent, flexible, and participative investigative process. This professors and students interactive and cooperative reach join a dialogism that allows to maintain in common these investigative topics promoting the integration and approaching of the researcher as human to real problems of society. The paper aims to expose the students' investigative training experience involved in their topics adapted to the dentistry field.

Key words: transition, investigative formation, competences, experiences.



ARJÉ. Revista de Postgrado FaCE-UC. Vol. 11 N° 21. Ed. Esp. Jul.-Dic. 2017/ pp.359-364.
ISSN Versión electrónica 2443-4442, ISSN Versión impresa 1856-9153
Transición investigativa del estudiante en la Facultad de Odontología
de la Universidad de Carabobo

Nancy Aracelys González

Introducción

Vivimos en un mundo postmoderno del todo acelerado con incertidumbre y cambios, donde el hombre emprende nuevas rutas con una actitud abierta hacia lo que hace, y debe hacerse. De manera que el sujeto para desarrollar su potencial sin restricciones y crecer como ser humano, necesita ser auténtico. La valoración de elementos que configuran el hacer, impregnado de aprender y desaprender desde la formación, no debe descuidar la autorrealización personal. Es decir, que el dialogo y la negociación entren en juego desde adentro hacia su semejante. Es así, como se puede alcanzar una transición al referirse al cambio del hombre como el traslado de un ámbito a otro, atravesando el límite que los separa en el tiempo como algo intermedio entre lo que una persona puede hacer y lo que puede transformar.

Desde el punto de vista gnoseológico, el concepto de transición se concibe, según el diccionario pequeño Larousse (1998), como “la acción y efecto de pasar gradualmente de un estado a otro, de un asunto, idea, etc., a otro periodo de transición” (p. 990). En este sentido, el estudiante como sujeto se relaciona con las temáticas de estudio apropiándose con el objeto que logra penetrarse con la problemática a plenitud. Este periodo de transición abre espacios para propiciar el hacer de sus prácticas generando responsabilidades de manera satisfactoria y agradable. Siempre y cuando los tópicos abordados por los estudiantes estén en correspondencia con la necesidad de su área odontológica. De forma que el docente se involucra simultáneamente con ellos logrando una conexión hacia la búsqueda del conocimiento.

En este sentido, la evolución en construcción del conocimiento motiva al estudiante a realizar un trabajo reflexivo y crítico. Ciertamente no es fácil para el aprendiz abandonar el modelo tradicional que con el tiempo

ha sido propio. Lo que le compete al docente, entre sus funciones, es buscar una confrontación que propicie cambios profundos marcados con las concepciones de nueva información que ha venido de forma vertiginosa apropiándose de todos los escenarios. Para lo cual el docente se ve obligado a incorporarse en estas rutas, o vías innovadoras de la información y comunicación para acceder al conocimiento o fomentar empatía entre ambos. Desde esta perspectiva, la relación entre docente y estudiante se ve más armonizadas en la medida que se establezca un abanico de oportunidades que fomenten la actitud reflexiva entre ellos. En esta construcción del conocimiento se hace énfasis en la autorreflexión en la que cada uno de los actores son protagonista de su propia responsabilidad con el desarrollo de su hacer de forma crítica y dialógica. Esto corresponde de forma exitosa a los cambios que emergen en la dinámica para interrelacionar y dar respuestas a las convivencias académicas propias de la formación.

Sin duda, que la apertura anímica, abierta, positiva y negociadora del docente van de la mano entre actuación y acción en el proceso de formación. Lo que indica que este profesional de la docencia en pleno siglo XXI, requiere ser más humano, receptivo, sensible, motivador, innovador y creativo. Estos elementos son propicios para que el docente pueda entender y comprender a este estudiante en su progreso de transformación. Esto indica que lo mencionado anteriormente, confluye hacia la experiencia exitosa y hacia la confianza para proyectar una visión distinta. En este orden Kant, (1724-1804) comenta que “cada experiencia es, antes que nada, una experiencia humana”. (En Pitts, 2006:26)

Lo que es considerable en este artículo, es exponer de forma significativa el avance que puede alcanzar los estudiantes en su formación en el auge investigativo.

Formación del estudiante como investigador

A lo largo de la historia, el término de formación siempre ha estado presente en la evolución y el cambio del proceso de aprendizaje de una manera inacabada. La formación debe ser continua y permanente, como un derecho y una obligación. Por cuanto la dinámica de la sociedad es exigente en una constante búsqueda de perfección a plenitud. Entonces, con certeza la formación es una idea de dar forma a algo para moldear o dar orden. Esto requiere repensar, por cuanto lo único cierto es la complejidad y la incertidumbre del día a día, en que el estudiante viene cargado de emociones e intereses quebrantando su papel.

Desde este escenario, el juego otorga las miradas hacia el docente por lo que enseña, cómo enseña y para qué enseña. A simple vista, estas inquietudes conllevan a un acto reflexivo por parte del docente, a la hora de estar cumpliendo con su función como autoridad central en el aula. Frente a lo antes señalado, es pertinente acotar la reflexión en palabras de Heidegger (1958):

En efecto: enseñar es aún más difícil que aprender...No porque el maestro debe poseer un mayor caudal de conocimientos y tenerlos siempre a disposición. El enseñar es más difícil que aprender porque enseñar significa: dejar aprender. Más aún: el verdadero maestro...produce a menudo la impresión de que propiamente no se aprende nada de él, si por aprender se entiende nada más que la obtención de conocimientos útiles. (p. 20)

Es así como este estudiante, le corresponde aventurar y aminorar para enfrentar lo viable del hacer educativo. El joven, con una verdadera acción espontánea liberadora y democrática para romper con lo que ha sido considerado adecuado, es necesario generar conocimientos pertinentes al proceso de formación. En respuesta a esto, el estudiante puede tomar decisiones de manera consciente.

A la luz de esto, formar implica preguntarse ¿Cómo formamos hoy al estudiante en pleno siglo XXI? Sin dudas que hay una evolución constantes en dar respuestas a las necesidades. En primer lugar al ser del estudiante, en la que siempre trata de que haya una identidad propia de forma que pueda entenderse y comprenderse previo a la necesidad del otro. En segundo lugar, el escenario donde se desenvuelve e interactúa de manera de comprender sus semejantes. Esto representa el centro de su formación que sirve de insumo hacia su carrera profesional. Sin duda, que durante este ciclo de formación, este estudiante ha desarrollado responsabilidad y sentido común, en sumergirse en lo que compete a sus deberes y derechos en tales funciones.

En este mismo orden, en cada una de las actividades la intencionalidad con el estudiante es generar situaciones que propicien un ambiente peculiar para desarrollar sus actividades. Son estos espacios abiertos que permiten formar de manera espontánea al estudiante involucrado en la formación. Es aquí, donde el estudiante confronta sus ideas sin límites para mejorarlas. En este sentido, el docente está llamado a crear consciencia cultural en la que ambos puedan provocar acciones que identifiquen y expongan sus opiniones. En referencia a esto, Hargreaves (1999, en Sevillano, 2005:26), plantea que las estructuras y la cultura en las aulas requieren transformarlas tanto por los docentes, como por los estudiantes que pudieran sentirse reprimidos y culpables de no dar respuesta a las necesidades del ambiente donde se están formando.

Este acto de formación del estudiante siempre está dirigido y marcado por docentes en cada una de sus actuaciones, como parte de su proceso de aprendizaje, dirigido por el método tradicional centrado en el dominio y la pasividad en solo repetir contenidos. En

base a lo anterior, la participación muy reduccionistas y fragmentadas por parte de este estudiante genera una actitud conformista sin buscar, profundizar y ampliar el conocimiento de manera liberar y democrática.

Por consiguiente, la autonomía es solo una ilusión encauzada por el docente y modelada por la cultura y los eventos sociales. Esta actitud pasiva, promueve un ciclo de reflexión generando acciones dinámicas de forma espontánea para realizar tareas que abren nuevas oportunidades hacia el logro de aprendizaje que permitan la solución de problemas cotidianos.

Una vez, dicho esto, el docente busca imaginar, inventar y crear espacios, que fomenten actitudes proactivas en el estudiante. Se logra así en ellos, inquietudes y apreciaciones de cosas y eventos de su área de formación, para inspirarlos e invitarlos a considerar las posturas de grandes pensadores de las ciencias. Entre ellos Nicolas Copérnico considerando el mundo como un planeta, Francis Bacon con el método empírico, Descartes el discurso del método, Isaac Newton con la visión mecanicista de la vida, entre otros intelectuales. Estos, a manera de estimular a los estudiantes a entrar en escenario científicos, que los ayude, entusiasme y enamore en el arte de hacer ciencia con consciencia.

Si a través de la ciencia se puede descubrir y tener calidad de vida, entonces ¿Por qué no formar a los estudiantes a ser investigadores? Más aún, en ciencia de la salud, que es necesario entender el bienestar humano, para valorar al organismo de manera funcional y multidimensional. Por lo que el acto del quehacer científico, lleva una comprensión muy peculiar de la vida dentro del marco del respeto y las consideraciones de los principios éticos de la salud y de las ciencias.

En este mismo orden de ideas, Guba (1990, en Sevilla-no, 2005:26), plantea que el paradigma científico trata

de dar respuestas ontológicas, epistemológicas y metodológicas al hacer ciencia. Vale decir, todo lo referente a la naturaleza del conocimiento, lo que desea descubrir, e interrogar al objeto de estudio, cumple con unas series de pasos propios de los procesos investigativos.

De lo planteado en el texto, se desprende que la formación del estudiante debe ser continua con rapidez en los conocimientos profundos para la vida. Con garantía de un profesional investigador para una sociedad global, el joven debe estar impregnado de compromisos y responsabilidades con su realidad local. Considerando que esto se logre desde el momento que el docente ceda su espacio para ser facilitador y motivador científico de este estudiante protagonista. Dando lugar a que este estudiante desarrolle competencias y habilidades cognitivas para adaptarse a nuevos desafíos y saber cómo resolver problemas a situaciones reales, en pro del bienestar social y el crecimiento profesional.

Transición del estudiante hacia las competencias investigativas

En este contexto, el estudiante asume responsabilidades directas con su formación para involucrarse en interacciones que pueda dar respuesta al momento complejo, global para la sostenibilidad de la sociedad. Aquí, él entra en la dinámica propia de los cambios, especialmente marcado por las exigencias académicas y curriculares. Esta transformación está centrado en el currículo por competencias bajo el enfoque ecosistémico formativo, que le permita insertarse con idoneidad en este mundo global.

Desde esta perspectiva, la formación por competencia del estudiante es, y debe ser integral, desde el saber hacer, saber ser, y saber convivir con los demás. Para entender la comprensión de la actuación del estudiante desde las competencias, el docente investigador

debe mantener una postura abierta a esa transformación emanada por el currículo. Al respecto, Tobón y Tobón (2006), plantea competencias como proceso complejo de desempeño con idoneidad en un determinado contexto, con responsabilidad en la que se mantienen involucrados docentes y estudiantes.

Partiendo del concepto antes señalado, el estudiante asume el proceso con elementos y recursos para articular acciones pertinentes a su formación. En primer lugar el compromiso de aprender de forma participativa; y en segundo lugar, la correspondencia ante un principio personal y ético como clave al futuro profesional. De aquí el estudiante inicia una apertura para ser protagonista de su propia transformación y madurez en asumir con dignidad el valor a cada evento de su formación. El estudiante se convierte en un indagador y descubridor del conocimiento.

En efecto, este estudiante dentro de la dinámica de la complejidad y el desorden trata de incorporarse e integrándose para organizar y planificar actividades propias de la formación. Dando mayor sentido a cada una de sus necesidades como persona en plena conciencia de su sentir y hacer. Dentro de este proceso de cambio, el estudiante se mantiene con una actitud autorreflexiva, integral, interactiva y comunicativa favoreciendo el acto de la investigación de forma metódica.

Por lo tanto, el estudiante toma conciencia de sí mismo para abordar tareas propias de su desempeño en situaciones problemática de su entorno. La actitud animosa de él lo hace comprometerse en una revisión constante para construir y comprobar el avance comprensivo del conocimiento científico. Aquí vale acotar, que la globalización de la sociedad ha provocado problemas trascendentales que hacen incomprensible

que el estudiante no asuma hechos de su entorno. En consecuencia, existe una deuda académica, tanto para el docente como el formado, en conectarse y emprender juntos estas transiciones. En lograr este cambio en la visión investigativa, el docente debe avocarse a una constante sensibilización con los estudiantes para que se de en ellos la aceptación y la incorporación al nuevo estilo de buscar el conocimiento.

En esta dinámica por competencia, el joven necesita abrir caminos o vías para emprender acciones que deben ser previamente planificadas, organizadas y sustentadas por teorías que van en correspondencia con las temáticas de estudio. Así, sus miradas de observación a los objetos deseados son puntos de referencias para analizar, comprender y explicar los procesos de la ciencia, asumiendo una actitud de respeto y del hacer científico en el marco de la ética impregnada por los valores y en mejoras de la convivencia.

Todos estos elementos le permiten al estudiante la movilización y combinación de ideas que puedan conjugarse y discernirse en acciones orientadas al dialogo ante una posición crítica sobre los objetos de estudio. Estos aspectos contribuyen a la construcción e integración de los estudiantes en formación para la investigación. Este procedimiento de preparación les abre campo a los jóvenes investigadores para proyectarse como humanos. Al respecto Naveda y Duran (2012) plantean que en el proceso de formación de los estudiantes debe existir la proyección de pensamiento caracterizado por la creatividad, criticidad, flexibilidad y la subjetividad. Permitiéndoles a ellos elaborar proyectos de vida en la cual los jóvenes asumen responsabilidades de manera autodeterminista para una sociedad sostenible, respetando la diversidad y la biodiversidad. (p. 34)

Reflexión

En mi condición de docente en la unidad curricular de investigación, he aprendido a comprender la actuación que el estudiante refleja en sus vivencias, en sus sentimientos y valoración hacia el desarrollo y el crecimiento humano. De la misma forma, el estudiante demuestra que su formación por competencia es parte de la integración, participación, reflexión, responsabilidad con un sentido de pertenencia hacia lo que hace en su investigación. Asimismo, se aprecia su sentido ético del quehacer investigativo en asumir los conocimientos, habilidades y actitudes como elementos claves para la construcción y desarrollo de su hacer científico, con una mirada centrada en el respeto a la hora de abordar temáticas referentes a la odontología propia de su hacer profesional.

Referencias

- Aurora, L. (2009). *El reto de la Formación Docente*. Cuadernos de educación Nro 171. Editorial Laboratorio Educativo. Caracas Venezuela.
- Diccionario Pequeña Larousse (1997), tercera edición. Colombia.
- Naveda y Duran (2012). *Transformación Curricular por Competencias en la Educación Universitaria bajo el enfoque Eco-sistémico Formativo*. Fundación Centro de Estudio de las Américas y del Caribe, Universidad de Carabobo.
- Pitts, J. (2006). *Heidegger, para principiantes*. Colección Era Naciente Documentos ilustrados. Buenos Aires, Argentina.
- Sevillano, M. (2005) *Didáctica en el Siglo XXI* McGraw-Hill/ Interamericana de España, S.A.U. Madrid.
- Tobón, S. (2006). *Formación Basada en Competencia*. Ecoe ediciones, Bogotá.
- Véliz, A (2013). *El investigador Exitoso. Competencias y Estrategias*. 3era reedición Venezuela.